

FA. Foll 005, 176



BIBLIOTECA NICOLAU PRIMITIU  
DONACIÓ DE DUPLICATS I SOBRANTS

**CARTA PASTORAL**  
DEL ILUSTRISIMO Y REVERENDISIMO  
SEÑOR OBISPO  
DE MALLORCA.



PALMA:  
ofajoojoojoojoojoojoo

EN LA IMPRENTA DE BUENAVENTURA VILLALONGA.



**NOS D. ANTONIO PEREZ DE HIRIAS**

por la gracia de Dios y de la Santa Sede Apostólica, Obispo de Mallorca del Consejo de S. M. &c.

Al Venerable Clero Secular y Regular, y á todos nuestros carísimos Diocesanos, Salud en nuestro Señor Jesuchristo.

*Videte, ne quis vos decipiat per Philosophiam, & inanem fallaciam secundum traditionem hominum; secundum elementa mundi, & non secundum Christum.*

Apost. ad Colosenses; cap. 2. v. 8.

Exhortando S. Pablo á los Colossenses á caminar en la fe de Jesuchristo, dulce Reparador de nuestras almas, y á que se guardasen de los falsos Apóstoles, para que ninguno los engañase con sublimidad de palabras; estad les dice, sobre aviso para que no seais sorprendidos con filosofias, y vanos sofismas segun la tradicion de los hombres segun los elementos del mundo, y no segun Christo. ; y si temiendo el daño, que

podian causar en sus ánimos los falsos Doctores con sus erradas doctrinas, les manifestaba el Apostol la pena, y angustia de su espíritu? ¿cual deberá ser la amargura de nuestro corazon, si al ingreso en el gobierno de esta Diócesis, que se nos ha confiado tan sin mérito nuestro, damos una ligera ojeada á los tiempos, en que vivimos, y que de algunos años á esta parte nos han precedido? No, no son los Gnosticos, y Simonianos, á los que podremos unicamente temer: una nube de incrédulos, naturalistas, deistas, irreligionarios, ateistas, materialistas; bien sean scépticos, ó pirrónicos, es la que lastimosamente nos cubre, que afectando una engañosa filosofía, todo lo niegan, y se rien de todo; enemigos de toda religion, ó lo que es lo mismo, indiferentes para todo culto, seducen á los sencillos socolor de librarles de preocupaciones, destierran los remordimientos de las conciencias, y quitan todos los frenos á las pasiones. Son Maestros de la impiedad, bastantemente conocidos. Hay otros, que se llaman católicos, pero son el

azote de la Iglesia católica , no tienen en su lengua, ni en su pluma, mas que la venerable antigüedad, negando al mismo tiempo la obediencia, y el respeto á la misma Iglesia, que es el testigo mas antiguo, y venerable de todos: introducen novedades perniciosas: esparcen doctrinas que tienen por base la independendencia, la desunion y el cisma: atacan los derechos incontrastables del Supremo Pontífice; degradan los Obispos á pretexto de ensalzarles mas, pintan con negros colores á los depositarios de la fe, y á los Ministros del Santuario, y derraman en los Pueblos una sacrílega confianza, que viene á parar en irreligion.

¿ Quien creyera, que un suelo tan religioso como el de España, hubiese abortado, una revolucion espantosisima, concebida en otros Países, cuyos tristes efectos llora la Iglesia, y afligen la humanidad? Una constante, aunque dolorosa experiencia, nos ha enseñado, que las novedades de Religion, vienen á parar en novedades políticas, que trastornan, y desconciertan el órden público. ¡ Plugiese á Dios,

que conocidas las ideas de los que se llaman reformadores de la humanidad, los huiesemos, como nuestros capitales enemigos! Ya que ellos no se cansan, aunque á las veces sordamente de perseguirnos con sus locuras, y extravagancias. Guardaos, hermanos míos, de estos profetas falsos, que andan entre vosotros con piel de oveja, porque en lo interior son lobos rapaces; para que los conozcais, os daré algunas señales, *ex fructibus eorum*: Confrontemos, pues, la doctrina del Evangelio, con la de estos génios cistemáticos, espíritus fuertes, y Apóstoles de la incredulidad. El hombre siempre padeció dos graves enfermedades: la una la de soberbia, origen de todas las ilusiones, que hincha su entendimiento, para no admitir otra guía, que asimismo: la otra de rebeldia, que endurece la voluntad, para no querer otra ley, que sus caprichos. La doctrina del Evangelio vino á sanar á todo el hombre: Ella empieza por la raiz del mal, que es la soberbia del entendimiento humano. Todo cuanto le presenta pa-



rece contradiccion, y locura á la estimacion del mundo; pero en realidad no es mas que humillacion y anonadamiento de su orgullo. Si solamente enseñase la gloria del Verbo Divino en el seno de su Padre, hasta el mismo Platon la hubiera abrazado, pues se manifestó dispuesto á creerlo, y venerarlo; pero los misterios que anuncia, y cuya creencia no entra en el cálculo de la soberbia del hombre, son un Dios dado á luz en un establo; un Dios pobre, y perseguido; y un Dios en fin crucificado.

Curado de este modo el entendimiento, pasa á curar el corazon. Lo primero que intima al hombre, es la ley de pelear contra simismo, de aborrecer las riquezas, de renunciar los placeres, y para decirlo de una vez, de negarse á todo cuanto habia amado hasta entonces, y amar lo que antes aborrecia. ¡ Palabras amargas! ¡ Duras verdades, que no puede decirir la concupiscencia humana! ¿ Y quienes son los promulgadores de esta filosofia? Unos pobres pescadores, sin instruccion, y sin mas ha-

bilidad, que tirar una red al mar. ¿Y con que razones persuaden al hombre que abraze esta filosofía tan nueva, como repugnante? :: Creed, dicen, estos misterios, porque los ha revelado Dios: abrazad esta moral, porque Dios así lo manda: Esta es toda su elocuencia. Verdad es, que el Universo se conmovia, y bramaba bajo este nuevo yugo, y que desde el principio rechina, y hace todos cuantos esfuerzos puede para sacudirlo. Los filósofos emplean todas las sutilezas de su ingenio, y los Césares toda su autoridad, para sufo-car en su misma cuna la filosofía Christiana. De los edictos, y libros pasan á echar mano de la fuerza. Corren arroyos de sangre: los mártires son multiplicados á millares:: ¿Y que adelantan con eso? Semejantes esfuerzos son huracanes, que azotan grandes peñascos: tan inmóviles permanecen en medio del torbellino, como la tierra, que les sirve de apoyo. Estos son esfuerzos como de un niño que, cuando una nave corre á vela tendida en medio de una borrasca, se empeñase en detener-

la, y sujetarla con sus tiernecitos brazos. Los filósofos adoraron ya la Cruz, los Césares la ensalzaron, y todo el mundo se hizo Cristiano. Si esta extraordinaria mutacion no es obra de Dios ¿en donde obra su mano? Y acaso ¿ha perdido algo el mundo por haberse convertido á J. C.?

La pureza, y perfeccion de su moral no admite la menor duda. ¡Oh moral divina! fundada en aquel principio sublime de sabiduria eterna: *dejarse gobernar del superior, y dirigir al inferior!* Todo cuanto el hombre tiene, debe referirlo á su Dios, como á Supremo Ser, y Señor Universal, sin reservarse para sí otra cosa, que el peligro, y temor de caer, si la misma gracia de su Dios no le sostiene: *regi á Superiore.* Por el deber mas sagrado de su religion, está obligado el hombre á reprimir sus apetitos rebeldes, y á no conceder jamás descanso en aquella guerra, que le hace la parte inferior rebelada contra el espíritu, hasta haberla sujetado: *regere inferiorem.* ¡Oh moral divina! alma de la sociedad, que de los diversos hombres, génios, climas, má-

ximas, costumbres, amigos y enemigos, formas una sola familia, y penetrando hasta los mas disimulados doblezes del corazon, prohibes los deseos, y complacencias, que no pueden admitirse sin pecado. Tú, desde el inferior vasallo hasta el Monarca supremo, arreglas, y enlazas los grados de la república: tu repruebas como un atentado horrible la rebelion del súbdito contra el Príncipe, é igualmente condenas como exécrable delito, el mal tratamiento del Príncipe á su vasallo. ¿Quereis mayor igualdad?

Cuando manda estas cosas, observadlas, añade, porque no os pierde de vista todo un Dios, testigo imparcial de todas vuestras acciones, y lleva cuenta con todo lo bueno, y lo malo, que haceis. Un Dios, Juez incorruptible os promete una eterna felicidad, y os amenaza con eterno castigo. Un Dios hecho hombre os precede, y os anima con su exemplo á seguirlo entre las necesidades mas extremas, entre los combates mas violentos, y las adversidades mas terribles, «Un Dios pobre, un Dios humi-

llado, un Dios crucificado por mi amor.” Este, hijos míos, es el compendio de la filosofía cristiana, ó evangélica. Mientras el mundo se dejó regir por ella, las soledades, y poblaciones se vieron llenas de Santos, los gobiernos de buen órden, las ciudades de justicia, y las familias de paz, y tranquilidad. Cuantos abrazaron de corazón esta amable sabiduría, fueron otros tantos héroes en humanidad, en política, y religion. Pero esto, ya lo hemos oído mil veces, nos dirán: Teneis razon, hijos míos; pero la afrenta de nuestro siglo consiste en hallarnos en la triste precision de reproducir cosas tan verdaderas, tan antiguas, y evidentes, para confirmar nuestra fé. La filosofía de Jesuchristo reparó, y restableció el Universo. Otra filosofía nueva lo vicia, lo corrompe, y transtorna.

Nuestro siglo, es el siglo de las luces: es el siglo filosófico, se nos repite á cada paso. Para hacer papel ahora en el mundo, es necesario ser filósofo, ó aparentar serlo. ¿Sabeis lo que quiere decir filósofo? Antiguamente significaba *el amante de la*

*Sabiduría.* Hoy ya no acertamos á saber lo que es, pues vemos muchas veces, que dan este nombre á cualquiera atolondrado. No es esto lo peor. Un sabio, que explica, y persuade con la mayor eficacia las verdades reveladas, y defiende con todo nérvio la doctrina de nuestros Padres, no es tenido por filósofo. ¿Pues que se requiere en nuestros dias para serlo? ¡Ay de mi, hijos carísimos! Negar, cuando no la existencia, á lo menos la Providencia de Dios, despreciar los premios, y los castigos de la otra vida, no admitir revelacion, acomodarse á toda la extravagancia de los cultos de las diversas Naciones, llamar impostura á todo lo que es verdaderamente religioso, flaquezas irremediabiles á los amargos frutos de las pasiones, desterrar del hombre la libertad de alvedrío, y transformarlo en un bruto. A esto llaman, quedar el hombre libre de preocupaciones. Tales son los filósofos modernos, orgullosos, tercios, y dogmatizantes. Observarlos con cuidado, y vereis que nada saben, nada prueban, y no obstante se abrogan el título de

Bienhechores del género humano en el mismo lance, en que procuran apartarle de las verdades, que mas le importan. ¡Gran beneficio por cierto! Arruinar, y destruir todo aquello, que se debe conservar, y respetar: quitar á los afligidos el único consuelo de religion, que les queda en sus miserias: al rico, y al poderoso el freno, que contiene el ímpetu de sus pasiones: arrancar del corazon los remordimientos de la culpa, las dulces esperanzas de la virtud, y plantar en el hombre la idea dolorosa de su aniquilacion. ¡Oh nuevos, é insignes filósofos! Guardad, guardad para vosotros solos, ilustraciones tan bellas, é interesantes: os agradecemos tanto celo.

Desgraciadamente hemos experimentado sus funestísimos efectos. ¿Que hado infausto, ó falsos legisladores de la humanidad, os ha reservado, para que causeis la ruina de nuestro siglo? Poneis el grito en el Cielo, y vuestra lengua no acierta á hablar mas que de tierra; un espíritu de Vertigo se apoderó de vosotros: dais vuel-

tas al rededor: sois como la estopa, á quien embisten las llamas agitadas por el viento: titubeais como embriagados, y no sabeis lo que os haceis, ni lo que decis: *moti sunt, sicut ebrius*: Establecen principios, y ellos mismos los destruyen: la contradiccion es su caracter. Al tiempo mismo, que niegan los misterios de la Divinidad, introducen otros de policia todavia mas incomprensibles, que los Divinos, y acaban por la destruccion de la Religion de nuestros Padres, y la ruina de la miserable humanidad. Donde seducidos por esta filosofia moderna, creen los hombres que por los establecimientos del pacto social, deben ser todos iguales, y los bienes todos comunes, pero para apropiarselos los que se precian de amantes del género humano; donde la multitud ha llegado á persuadirse, que puede ser dirigida por simisma, sin que nadie la gobierne; donde halla abrigo la máxima de que toda propiedad es una usurpacion verdadera, todo Señor un tirano, toda autoridad un yugo insupportable..... ¡Que agitacion!.. ¡Que desor-



den! ¡Que error! Que transtorno no experimenta el gobierno! ¡Y no veis, hijos míos, ser este un azote terrible, que la Justicia Divina descarga con su poderosa mano sobre los enemigos de su gloria? No lo dudeis. Si, aquel Dios, que cuando quiere trasladar á otras manos los imperios, conduce los conquistadores con la suya, pone en fuga los ejércitos, amedrenta sus Gefes.... este mismo en llegando el momento fatal, ó los aniquila con la fuerza, ó los arranca de raíz, como á una débil caña, ó permite en fin, que en sus magnates entre un espíritu de confusion, ó de error, que les haga abrazar consejos de desacierto, y opuestos á la magestad, y á la fuerza del mando. Asi se destruyen por simismos con la loca esperanza de prosperidades, y futuras ventajas. No os decimos mas que lo que habeis visto: en las manos del Señor todo se convierte en armas, cuando llega á irritarse.

Abusó nuestro siglo de la filosofia para hacer guerra al Omniponte: el siglo aun no ha llegado á su fin; pero ya el Omni-

potente castiga, y confunde á los enemigos rebeldes con esta filosofía: ¡Ay de aquellas pobres familias, en las cuales ha logrado introducirse el nuevo modo de filosofar! Los ancianos Padres, y las Madres cristianas lloran amargamente el libertinaje incorregible de sus hijos seducidos por el engañoso modo de pensar de los mundanos. Iniciados en sus dogmas bastardos de una filosofía desnaturalizada, no reconocen en sus Padres otra cosa que unos enemigos de su libertad, y un molesto impedimento del desahogo de sus pasiones. Bebieron en los escritos modernos la máxîma de que toda felicidad consiste en el placer de los sentidos: que la virtud no es mas que un bien ideal; y el pudor, preocupacion; error, perjuicio: ha llegado hasta el extremo de tutear los hijos á los Padres, para familiarizarse en la máxîma de igualdad. Poseidos de semejantes ideas, ¿como será posible hacerles entrar en la observancia de sus primeros deberes? Pecados hay, donde hay fé. Es verdad; pero se sabe siquiera, que se peca, y hay reconocimiento

de la culpa : asaltan remordimientos, y es facil la conversion, mas cuando se peca por máxîma, cuando las leyes son violadas por sistema, y aun con método, como en la nueva filosofia no hay que esperar remordimientos, ni conversion. No me digais, que exagero, porque en los libros de los reformadores se hallan tambien principios sábios, y respetables. Por que á las expresiones de veneracion, que esparcís, ó filósofos soberbios, ácia el Supremo ser: las protexas de candor, de ingenuidad, de buena fé; la pasion por el bien público, el amor al órden, y el respeto á las buenas costumbres, que manifestais en vuestros malvados escritos, ó son miserables reliquias de la doctrina, y catecismo que aprendisteis cuando niños, ó vosotros no haceis otra cosa que añadir la hipocresia á la impiedad.

Dar á entender por un lado, que se debe respetar el Ser supremo, y por otro sentar principios destructores de su existencia, alabar la providad de costumbres, y procurar su corrupcion; afectar suavi-

dad y tolerancia y perseguir á los mejores católicos con la mofa, y el escarnio, armas mas crueles, que la espada, y el fusil; aparentar celo del orden, y predicar una libertad sin otro freno, que el interés propio, amotinando al Pueblo contra su Príncipe... ¿Que otra cosa es que reunir la hipocresía con la impiedad? Además no se cae de la boca á los libertinos, *libertad de pensar, libertad de pensar*, ¿Y que potestad, ni eclesiástica, ni civil ha coartado jamás los pensamientos? Estos, solo Dios los vé. Pensad como os dé la gana. Si pensais mal, para vosotros será el daño; pero hablar, y escribir, hacedlo como conviene. Vuestra libertad de pensar se reduce á la libertad de hablar, escribir, y obrar contra las leyes establecidas, á la libertad de hacer prosélitos, y libertad de destruir la religion, y la moral. Nosotros no reconocemos en el Evengelio, otra libertad de pensar, que aquella que conduce al hombre á su verdadera felicidad, vale decir, la de conocer, y amar á Dios, observar sus santas leyes, venerar los So-

beranos, y tener buenas costumbres. ¡Plugiése á Dios, que todos esos libres pensadores, se reuniesen de una vez, y formasen entre sí una república de semejantes filósofos! Este era el mejor remedio para desengañarlos de sus errores. Revueltos en una desoladora anarquía, los veriamos destruirse mutuamente con envidias, con ódios, con ambicion, y prepotencia: dichoso aquel, que fue el primero, y mas solícito en desertar de semejante sociedad. Pero extendidos por el mundo, vivís mezclados con los hombres de bien, y no que-  
reis reflexionar, que si estos os respetan, y no se echan sobre vosotros, como sobre sus jurados enemigos, lo debeis á aquella religion santísima, que pretendéis destruir. Ésta nos manda, que os amemos como á hermanos; que oremos por vosotros; que respetemos vuestra hacienda, vuestro honor, y vuestra vida.

Mientras (\*) el espíritu nos vivifique, y rija nuestros miembros, mientras sea perceptible el eco de nuestra voz,

---

(\*) *Job. cap. 27.*

griremos á nuestra amada grey: Que sin olvidarse de que todos somos hermanos, miembros de Jesuchristo, y herederos del Reyno de los Cielos, pida por la conversion de tantos infelices, que engañados por una filosofia vana, orgullosa, seductora, intenta invadirla, para arruinarla, pero que se guarde, y huya como de un áspid venenoso de sus máximas perniciosas. El amor por vuestro bien excita nuestro celo, y el cumplimiento de nuestras obligaciones, cuando hemos sido destinados por la Divina Providencia para el gobierno de esta Diócesis, nos estrecha á preveniros quanto os pueda dañar, é impedir vuestra salud eterna. Todos los Pastores, decia S. Bernardo, fueron puestos en el lugar mas eminente, en la garita mas alta, para gobernar, y cuidar de sus ovejas, para retirarlas de todas las yerbas venenosas; para subministrarlas pastos saludables; para defenderlas de las persecuciones de los Lobos, para librarlas de los insultos de sus enemigos, y para reducir al aprisco á las escurriadas.

Estas , y otras muchisimas obligaciones son las que hemos contraido con vosotros , cuando hemos sido elegidos por vuestro Pastor, y Obispo; pero obligaciones llenas de amenazas, é impuestas bajo de graves penas. Profeta, decia el Señor, á Ezequiel, si tu no anuncias al pecador mis venganzas ; si le dejas pacificamente dormir á la orilla del precipicio, á donde su iniquidad le ha conducido, sino le das voces, para que despierte de ese sueño mortal, perecerá infaliblemente ; mas tu perecerás con él, y tu alma me dará cuenta de la suya. Amenazas, que atemorizaban al Apóstol, sin duda, y que le hacian decir á los de Corinto con un sentimiento verdaderamente Apostólico: Hermanos míos, es verdad , que Dios me ha enviado, para que os hable ; yo soy su Embajador, y tengo su lugar, pero ah ! lexos de gloriarme, y envanecerme : estas funciones, para mí mas carga, que honor, desdichado si me descuidase , y no cumpliendo con los deberes de mi Ministerio, no os anunciase, cual conviene, el Evangelio, y ex-

hortase á su seguimiento. Pero en medio de los temores, que nos inspira la pesada carga que tenemos, nos alienta sobremañera, el que no mirareis con desprecio, ni aun con indiferencia la doctrina con que deseamos económicamente corregiros, y perfeccionaros. Todos sabeis muy bien, que en cumplimiento de nuestro Ministerio, debemos dar á unos el alimento, como la leche á los niños; á otros llamarlos con severidad insensatos: Este es el language, de que usaba el Apóstol, por esto se hacia deudor á todos, por esto se hacia siervo de todos, hablando á los judios, como judio, y á los Gentiles, como Gentil, sin que imagineis, que el Apóstol se transformaba, para engañarlos y seducirlos, sino que se hacia todo para todos, para ganarlos en Jesuchristo, convertirlos á su fé, y reducir los ya engendrados á su amistad, y amor, como se explican, y exponen los SS. PP.

Por esta razon encargaba tanto en todas sus cartas la vigilancia, el celo, y providad á los Pastores: pero encarecidamen-



te le dice á su discípulo Timoteo, que no omita diligencia alguna en corregir las malas costumbres, y exhortar á los piadosos á la perfeccion, y perseverancia, sin esperar á que la verdad agrade al pecador, sino es que en todo tiempo han de ser reprendidos, han de ser amonestados, han de ser estrechados: *insta oportune importune*: La medicina saludable de la doctrina ha de aplicarse con oportunidad, y acomodandose á la naturaleza, y disposicion del paciente; porque debemos advertir, que no estamos constituidos Señores de nuestro oficio, sino administradores de los misterios de Dios; que no somos árbitros en dirigir las ovejas, que como dice S. Juan, no son nuestras, sino es de Jesuchristo. Pero el mismo Salvador nos autorizó, para que esperasemos de vosotros toda sumision, y respeto, y cautivaseis vuestro entendimiento en obsequio de la fé. La doctrina, que yo os predico, decia Jesuchristo, al pueblo Judaico, no es doctrina mia, sino es doctrina de mi Padre, que me ha enviado. Palabras, que S. Pablo se cre-

yó obligado á explicar, cuando decia á los fieles de Corinto, el Evangelio, la doctrina, que yo os he dado, es del mismo Dios, palabras, que nosotros por pecadores, que seamos, no tememos profanar, cuando os decimos en un sentido real, y no figurado, que las palabras que os anunciamos, son palabras del mismo Dios; porque las tenemos de Dios; porque las traemos de Dios, el es, dice el Apóstol, el que da siempre la materia, la fuerza y la autoridad á nuestros discursos. No son nuestras ideas ú opiniones particulares las que os venimos á proponer; por buenos, por útiles, por edificativos, que sean nuestros pensamientos, nunca serán mas que pensamientos humanos sujetos al error: la doctrina y moral de la Iglesia es la que tiene lugar unicamente entre nosotros. Nosotros os decimos, lo que anticiparon los Chrisostomos, los Agustinos, los Cirilos, y los Ambrosios: estos, lo que ya habian dicho los Ciprianos, los Iríneos, los Justinos; estos, lo que habian aprendido de los Apóstoles, y los Apóstoles, lo que el mis-

mo Jesuchristo les enseñó: Esta es con toda propiedad la celestial fuente donde nacen las aguas saludables, y nosotros los canales, ó conductos por donde corren hasta vosotros.

Nos parece, que os vamos indicando con bastante fidelidad, que no aprobamos, ni queremos otra doctrina, que la que dicta, y aprueba la Iglesia Católica Romana, y explicandonos con claridad de una vez para siempre, reprobamos constantemente toda aquella doctrina, que la Iglesia Católica Romana reprueba. Si se nos pregunta cuales son nuestras máximas en materia de disciplina, respondemos igualmente, que son las mismas, que las de la Iglesia Católica, Apostólica, Romana, despreciando todas las que ella desprecia, y prontos á abrazar todas las que el Espíritu Santo le inspira, que abraza. Estamos unidos de un modo inseparable á la Cátedra de S. Pedro: En esto vinculamos nuestra obligacion, y nuestra gloria. Este ha sido el language, que usaron los Atanasios, los Basilio, los Crisóstomos, los Gerónimos,

los Agustinos, y otras semejantes venerables antorchas, y Maestros de la Iglesia, y del mundo. Unámanos todos, hermanos míos, en pensar, hablar, y obrar de un mismo modo, para que se pueda decir de nuestra Diócesis, que desterrada toda novedad, y desunion, *sit terra labii unius*. Entonces desembarazados de toda contienda, y disputa, no tendremos otra ocupacion, que la de emplearnos en buenas obras: este es el fin de la Religion, y de la doctrina: estas nos las ha dado Dios para la moral, sin esta no puede haber religion. Pero observad de paso una extravagancia enteramente propia, y característica de nuestro siglo. Los Gentiles tenían una religion destructiva de toda moral, mientras adoraban en sus divinidades toda especie de vicios, aun los mas vergonzosos, é infames; de donde nacia, que aquellas pobres gentes, si querian aprender algun principio de buenas costumbres, se veian en cierto modo precisados á apartar de su vista la religion, y acudir en su lugar á la humana filosofia, filosofia, que no te-

niendo otro espíritu, que la soberbia, y la hinchazon de corazon, les precipitaba con frecuencia en los mas desenfrenados excesos.

Nosotros al contrario, tenemos una religion, cuya alma es la moral, y moral tan pura, como lo es el hijo de Dios, que vino á enseñarnosla. Amada Religion de Jesuchristo. ¡Que gustosos debemos estar bajo de tu enseñanza! Los pequeñuelos saben en esta Escuela mas de Dios, que todos los nuevos filósofos! En un pequeño libro, en un catecismo, ó cartilla se leen los sólidos pensamientos de la Divinidad, que no se hallan en las doradas pastas de los filósofos: Dios es aqui, en un lenguaje sencillo, uno en esencia, y trino en personas; inmenso, infinito, está presente en todo lugar, todo lo llena de su gloria, todo lo mantiene con su poder, todo lo gobierna con su Sabiduría, todo lo dispone con su Providencia. ¡Que Dios! Desde el centro de la eternidad, donde en si mismo tiene su trono, desenvuelve el órden de los siglos: están á su vista todas las generaciones futuras, se-

ñala aun á la criatura mas menuda, é imperceptible el puesto, que ha de ocupar en el Universo. ¡Que Dios! luz universal, ilumina los entendimientos de todos los tiempos y lugares: penetra los mas disimulados dobleces del corazon, entra en los mas inaccesibles retretes de la conciencia: ¡Que Dios! verdad infalible, es la regla inmutable de nuestros pensamientos, de nuestras palabras, y de nuestras obras: Santidad por esencia, condena todo lo que nos mancha, y envilece: último fin nuestro, y nuestro Soberano Bien; nosotros seremos partícipes de su eterna felicidad, si le miramos como término de nuestras esperanzas, y deseos. Pero no siendonos dable el bosquejar por ahora el plan de la Santa Religion, que profesamos, en contraposicion de los puntos, en que la baten los impíos de este tiempo, no quisieramos desentendernos de aquel, en que atrevidamente niegan á nuestra Religion el poder de formar unos buenos ciudadanos: que la moral cristiana, dicen, vigora los lazos, que unen al hombre con Dios, pero corta los

vínculos, que le atan á la sociedad: ¿No hace ciudadanos la Religion Cristiana? Su moral es incompatible con los deberes de un ciudadano? ¿Ignorancia crasa, afectada de las máximas, y principios de estos, que pretenden tener el mérito de sábios, pero son unos estultos! *dicentes se esse sapientes, stulti facti sunt*: ¿Quien sino es la Religion de Jesuchristo ha puesto por fundamento el bien comun? ¿Quien da con mas claridad las ideas reales de humanidad y patriotismo? ¿Que ha pretendido nuestra Religion, cuando ha suavizado los corazones feroces, y penetrado por desiertos, subiendo á los montes, metiendose en las malezas, esperando en los collados y valles, reúne los hombres dispersos, y de unas hordas bárbaras, sangrientas, é inhumanas, hace ciudadanos civilizados, y cultos? ¿Que ha querido esta Religion, cuando de nuestros padres siempre armados y errantes siempre, ha hecho estas provincias, estas ciudades, estos pueblos, estas aldeas, llenas de honestidad, de dulzura, de aplicación, de amor pátrio, de generosidad

de desinterés? ¿Que ha solicitado criando estos hombres, que se ocupan en las necesidades de sus semejantes, estos generales bienhechores, estos oídos, que escuchan los gemidos de toda la humanidad, y alargan su mano para socorrerla; estos monumentos de caridad, que proveen á todas las miserias, que siguen á una naturaleza corrompida? Esto ha sido obrar precisamente en fuerza de las bases, que la Religion Cristiana ha puesto á su moral.

Descubrid, hijos míos, este gran libro de la moral de Jesuchristo, y decidme, ¿en que escuela, en que académiá, en que sociedad de letras se hallan códigos mas exâctos, para la regulacion, pureza, y fomento de todos los estados, que hacen una sociedad? ¿En que otra parte se dan ideas mas limpias de la potestad de los Reyes sobre los pueblos, y de la subordinacion que los miembros todos de una República deben tener á sus Gefes? En la Religion Cristiana se les avisa á los potentados, que miras filiales deben echar sobre sus súbditos, como han de alargarles sus manos.



bienhechoras á proporcion de sus necesidades, y de sus flaquezas: alli se les dice, que ellos son los Padres de la Patria, y no los tiranos , que el cuchillo, con que está armada su diestra , solo ha de ser temible para la maldad: alli se prohíben severamente las violencias del despotismo, y la injusticia del dominio arbitrario. ¿Y que? Permite la Religion Cristiana estas murmuraciones fanáticas, que en público, y en secreto se hacen contra las autoridades legítimas? Estas sublevaciones entusiásticas, que enciende y rompe el sistema de los libertinos? Este burlarse abiertamente del brazo legislativo en uno, y otro foro? Los vasallos aprenden en la Religion Cristiana, que el poder de los Reyes viene del Cielo: que la conciencia, aun mas bien que la ira , nos obliga al cumplimiento de los Reales Decretos: Que lleven gravada en su frente la señal de la primera Magestad; que ni su corrupcion, ni tiranía pueden servir de pretexto á los atentados contra sus sagradas personas, y que hay obligacion de pagar los tributos

impuestos, y de rogar por ellos á Dios, aun cuando nos persigan, y maltraten. Demos á Dios, lo que es Dios, y al César, lo que es del César, ¿que mas os podremos decir? Córranse todos los ordenes de un Reyno, robando el nervioso estilo de S. Agustin, empiezen por los exércitos, y señalen Oficiales tan intrépidos como prescribe el Evangelio: Magistrados tan íntegros, y cuidadosos, como manda Jesuchristo: Esposos, esposas, padres, hijos, amos, y criados como los que viven segun la ley; y finalmente, hombres tan puntuales en pagar los tributos, y tan límpios en la administracion de los caudales públicos, como los verdaderos cristianos; y despues sostengan, si se atreven, que la moral Evangélica, es incompatible con el bien público.

Respetables Párrocos, amado Clero, á nosotros nos ha destinado Dios en fuerza de nuestro ministerio, para combatir, y disipar todo desórden, manifestando al pueblo cristiano la moral de nuestra Religion: Esta la tenemos en los Libros Sa-

grados, en los Concilios, en los SS. PP. en los Oráculos de los Sumos Pontífices; la lectura, y estudio de estos libros, os encargamos, si quereis preservar, y librar á las almas de la corrupcion, á cuyo fin fuimos llamados. Tratemos la moral con sencillez, y buena fé. Las doctrinas, que debemos seguir, son las que nos guian al amor de Dios, y del próximo; las que cortan los malos hábitos, las que triunfan de las pasiones envejecidas, y van dirigidas á trocar los corazones; pero es necesario evitar todo exceso de rigor, y de blandura al proponerlas y aplicarlas á los fieles. En aquel aceyte, y vino subministrado al pasagero del Evangelio, podemos aprender mucho: Hay pecadores, á quienes es preciso consternar con el terror de los juicios divinos; otros hay que vuelven facilmente al camino de los Mandamientos de la ley con las dulzuras de la divina misericordia. Jesuchristo para convertir á S. Pablo, furioso contra su Iglesia, lo derribó del cavallo, arrojandole aturdido en el suelo; pero para hacer de un publicano

Un Apóstol, no usó mas que de una palabra: *Sígueme*. Los buenos operarios de la Iglesia Católica sacan de su tesoro las riquezas antiguas, y las nuevas: no pierden de vista el rigor de los antiguos cánones, pero lo moderan con la benignidad de la nueva disciplina. No hay necesidad de ser rigorista, ó laxô, y benigno. Lo necesario es governarse por las leyes de la Iglesia: En lo que esta encarga, y recomienda el rigor, seguidlo; en lo que ella usa de benignidad, y clemencia, haced lo mismo. Cuando la Iglesia habla se ha de tener por concluida toda disputa. Dad gloria al Señor con vuestras doctrinas: no será ciertamente dar gloria al Señor, inspirar con nuestras doctrinas un excesivo rigor, ó una excesiva blandura, y condescendencia. Uno, y otro extremo se debe evitar, porque ambos pueden traer muchos daños: el primero puede precipitar á las almas débiles en una desesperacion; y el segundo puede adormecer á los libertinos en los desórdenes. Huyamos con el mayor cuidado estos dos escollos, á quienes los mas

frecuentes naufragios, han hecho los mas famosos. Pero como el mundo no se convierte solo con la doctrina, acompañemos á ella los exemplos. Si los Apóstoles hubieran predicado la mortificacion de la Cruz, viviendo entre las delicias, el mundo seria todavia gentil, dijo S. Agustin. Los buenos exemplos son las armas robustas para convencer á los incrédulos, y reducir á los libertinos. ¿Como será posible dejar de amar una Religion, que se muestra tan pura, y tan dulce en sus Ministros? contra la doctrina de las obras no hay resistencia. Nosotros, hermanos mios, que por razon de nuestros oficios somos llamados luz del mundo, debemos ser los primeros en dar estas importantes lecciones, y exemplos. Comienze esta enseñanza por la casa de Dios, pues por la misma ha de comenzarse el juicio.

Vamos á concluir, mis amados Diocesanos, por lo mismo que principiamos, porque acaso os habremos molestado ya mas de lo que quisieramos: Guardaos (es necesario decir á los sencillos, é ignoran-

tes) guardaos de aquellos sábios falsos, que presumen entenderlo todo, porque tienen la temeridad de combatir á la única ciencia verdadera; esto es, la ciencia de la Religion, y de Dios. Guardaos de aquellos, que ensoberbecidos con su orgullo, van sembrando máximas, y viven de suerte, que pueden arrastrar facilmente al abismo de su perdicion al ignorante, y al débil. Cotejad sus máximas con las del Evangelio, que se os predica; sus acciones con los preceptos del Decálogo, que habeis aprendido. Sea esta la regla de vuestras costumbres, no la vida de los mundanos enteramente contraria al espíritu del Cristianismo. Nos doblamos las rodillas delante del Padre de nuestro Señor Jesuchristo, y con lágrimas en los ojos le suplicamos, que no permita jamás, que nuestro oficio de Pastor nos obligue á usar con nuestro rebaño espresiones tan amargas, y tan desabridas para nuestro corazon. Nobles, y plebeyos, doctos é ignorantes, unámonos todos en aquel espíritu, en quien fuimos engendrados. Edifiquémonos reciproca-

mente con exemplo de santidad. Sean humildes los doctos, dóciles los ignorantes, pacientes los pobres, caritativos los ricos. Los padres amen á sus familias, haciendo que reyne en ellas la piedad cristiana: sean los hijos celosos en conservar la inocencia, y en obedecer á sus Padres; traten con caridad los amos á sus criados, sirvan estos con prontitud gustosa á sus amos. Pues todos somos hijos de un Dios, todos hermanos de Jesuchristo. Unámonos todos en espíritu, y verdad al Trono de nuestro Católico Monarca el Señor Don Fernando Séptimo con los vínculos de amor, y fidelidad, pidámosle al Señor, que derrame el vaso de sus misericordias sobre este religioso David, amada Esposa, y Real Familia, y hasta sus últimas generaciones. Amemos á Dios, amemos á Jesuchristo, y en este amor encontraremos dichosamente el verdadero amor de nosotros mismos.

Estos son los sentimientos, que hemos querido manifestaros por primera vez, descubriendoos todo nuestro corazon,

Temp. 54 - en

(36)

Por no hacer mas difusa esta Pastoral, y para que desde luego podais precaveros del contagio de las falsas doctrinas, os daremos, y comunicaremos un Edicto por separado, de los libros prohibidos por su mala doctrina con arreglo á los que se han publicado por nuestros Predecesores, y varios Prelados de nuestra España. La gracia de Dios imprima profundamente en vuestras almas los sentimientos que nos anima aquella gracia, sin la cual somos Nos mismo, nada mas que un bronce, que suena, y una campana que retiñe. Implorando esta gracia, os damos á todos finalmente nuestra paternal bendicion en el nombre del Padre, del Hijo, y del Espíritu Santo. Palma de Mallorca, y Enero ocho de mil ochocientos veinte y seis.

*Antonio Obispo de Mallorca.*

Por mandado de su S. I. el Obispo mi Señor.

*Don Juan Justo Bayo*

*y Tomás*

*Secretario.*





